



Vamos a revisar un veterano cartucho de casi 90 años de edad. Es verdad que ha sido superado por diseños más rápido, más potentes y teóricamente más efectivos. Pero también es indudable que el veterano 270 Winchester ha demostrado su eficacia en la caza real durante nueve décadas en todos los campamentos, montañas y destinos de caza del mundo. Sus suaves modales permiten hacer con él magníficos tiros que aun hoy lo colocan en los primeros puestos de popularidad y ventas entre todos los calibres comerciales del mundo. ¡Por algo será!

EL MAGNÍFICO 270 WINCHESTER (1) LA LEYENDA DEL 270 JAC

El gran cazador y articulista Jack O' Connor fue su gran valedor

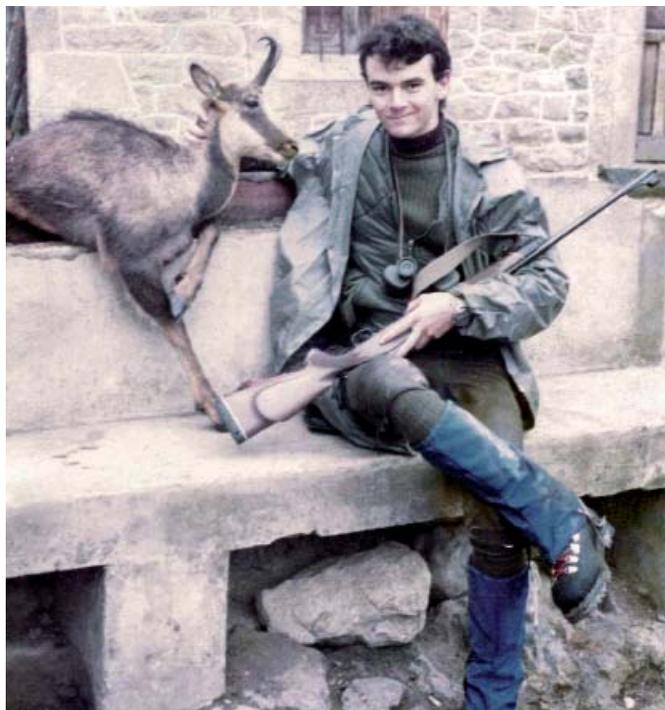
POR ROQUE ARMADA
(ARMADA EXPEDICIONES)

Bonito íbex del Altai de Mongolia cobrado por el autor de estas líneas con un 270 Winchester con bala Winchester Power Point de 130 grains.

En los próximos tres artículos vamos a revisar un cartucho con el que llevo ya una larga pasión de más de 30 años de caza, el 270 Winchester o 270 WCF (*Winchester Center Fire*). En este primer mes revisaremos mi encuentro -apenas siendo un niño- con este venerable calibre de 90 años de historia, pues fue creado en 1925. Veremos la vida de ese maestro de la caza y de las armas que fue **Jack O'Connor**, su principal valedor. Conoceremos su vida, sus cacerías y sus escritos y comprenderemos porqué el viejo Jack está considerado -incluso hoy- como el mejor escritor de armas y de caza que ha habido en la historia. Veremos cómo sus escritos y sus enseñanzas se cruzaron con un chaval español de apenas 14 años de edad y medio loco por la caza, que no era otro que este humilde servidor.

En el próximo mes veremos más técnicamente el calibre 270 Winchester al que popularmente sus incondicionales llamamos "dos setenta". Revisaremos los innumerables tipos de munición y de balas disponible en función de su control de expansión. Analizaremos sus puestas en tiro para caza a distancia, revisaremos su rasante y trayectoria y veremos como optimizarla.

En el tercer capítulo lo compararemos con otros cartuchos, calibres y diseños parecidos. Puede que estos nuevos diseños sean mucho más modernos y glamorosos pero ninguno ha demostrado -ni por una fracción de esas nueve décadas- su eficacia real en todos los territorios y campamentos de caza del mundo. Concluiremos esta serie de tres capítulos con mi opinión personal sobre para qué trofeos y en qué destinos puede ser más adecuado el veterano 270 Winchester, el cartucho que durante un tiempo fue conocido como el 270 JAC.



Con 16 años y uno de mis primeros rebecos asturianos hace ya casi cuatro décadas. En aquellos tiempos utilizaba un pesado 300 Winchester para recechar, pues es lo que había por casa de mis padres. Aun no había descubierto las ventajas para recechar que tenía el suave 270 Winchester.

Como nació una pasión por la caza

Creo que todas las personas que leemos mucho, especialmente de jóvenes, acabamos influenciados en nuestras vidas por nuestras lecturas. Aquellas lecturas de juventud han creado pasiones, aficiones y *hobbys*. Incluso en algunos casos han llegado a orientar y definir nuestras vidas profesionales. Hoy voy a contarles cómo una lectura de juventud despertó en mí una pasión por el 270 Winchester, pasión que dura 30 años y que creo que me acompañará mientras tenga fuerza y salud para aguantar un rifle en las manos.

Debía de tener 13 o 14 años cuando, revisando los libros que había en casa de mis padres, encontré un librito que llamó mi atención. En su lomo ponía simplemente *Caza Mayor* y el nombre del autor, del que en ese momento no sabía nada, Jack O'Connor. En sus páginas descubrí un apasionante mundo lleno de historias de caza en los destinos más exóticos que podía imaginar. Además me fijé en un detalle curioso, pues el libro estaba editado en México en 1965 y estaba traducido del inglés en el peculiar castellano que se habla en ese país.

He de decir que en esos momentos yo ya andaba medio chalado por la caza. Como ya he contado en alguna ocasión, los diez primeros años de mi vida los pasé en una finca de labor propiedad de mi familia. Es esos campos manchegos entre guardas, pastores y alimañeros se forjó una pasión por la caza desde que tengo uso de razón. Por unos problemas asmáticos y respiratorios no podía vivir en la polución de Madrid y viví una infancia un tanto feliz, para un niño rodeado de ovejas, perros, caballos, burros. Así aprendí a cazar según me enseñó mi padre mientras se ocu-



Apenas hace unos meses con dos magníficos rebecos rumanos de los Carpato de Argés. Casi cuatro décadas separan esta foto de la anterior, pero desde que hace 30 años descubrí las ventajas del magnífico 270 Winchester, nunca he necesitado ni más calibre, ni más bala en mis recechos por medio mundo.

paba de dirigir al numeroso personal de pastores y tractoristas intentando sacarle alguna rentabilidad al ganado y las cosechas de esos fríos y desagradecidos campos de La Mancha. Ello me permitió perseguir perdices, conejos, liebres y alimañas como urracas y lagartos, por cada una de las cuales recibía una gratificación. Incluso me enfrenté a algún esporádico cochino, como pieza destacadísima, pues entonces aun no eran muy frecuentes en aquella parte de La Mancha donde pasé mi niñez.

En esos felices tiempos practiqué y participé mucho más de la caza menor, pues era la pasión de mi padre, especialmente nuestras queridas patirrojás. Las bravas perdices junto con alguna tirada de tórtolas, palomas y zorzales en fincas de amigos y familiares, fueron las actividades que despertaron en mí esa pasión que luego me ha llevado a mi sillón de Armada Expediciones. Mi querido progenitor era un apasionado de la perdiz en ojeo y llegó a tirarlas muy bien en aquellos años de la posguerra en que cazaban cuatro gatos y en los que ni se sabía lo que era una perdiz de bote. Además mi adorado padre –por ser nuestra fa-

A la derecha, Jack O'Connor está considerado el mejor escritor de armas y de caza de la historia. Con este carnero Stone de Columbia Británica en 1946 completó su primer Gran Slam de carneros americanos cuando aun ni se había inventado este término. La foto está tomada del libro *Jack O'Connor a legendary life* de Robert Anderson.

O'Connor cobró más de 40 carneros americanos, casi todos con sus rifles del 270 W. Habiendo leído sus libros y artículos, cuando me llegó la hora de ir a Alaska tras el carnero de Dall obviamente no puede elegir otro calibre que el venerable “dos setenta”.

milia asturiana- tuvo la suerte de haber participado desde niño en cacerías de rebecos, corzos e incluso osos, en los años anteriores e inmediatamente posteriores a la Guerra Civil española, con sus cuñados y primos asturianos. Pero sin embargo aunque mi padre temblaba de emoción de ver un bando de perdices en un barbecho, no sentía ninguna afición por la caza mayor, ni a la montería.

Sin embargo en aquellos felices años 60, como consecuencia de las invitaciones que realizaba a numerosos amigos y parientes, era muy frecuente que para corresponder esas mismas amistades le invitaran a cacerías y monterías. Y esto fue una gran suerte para





SI QUIERES SEGUIR
LEYENDO ESTE
ARTÍCULO Y MUCHOS
MÁS, CONTÁCTANOS
POR WHATSAPP



(+34) 616 98 75 83

